

15796-47

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

EL MUNDO ILUSTRADO



Se admiten anuncios telegráficos á 10 céntimos palabra, más el timbre móvil: ley 30 Juli

Precios de Suscripción

Capital.. . 1'80 trimestre
Provincias.. 2'40 id.
Extranjero. 6'56 id.

El Mundo Ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Redacción y Administración

Angustias, 23, pral

Año V.



Valladolid 18 de Enero de 1903



Núm. 157

La Fundición de Alaejos

pone á disposición de los agricultores cientos de norias perfeccionadas de teja y cuezo fijo, con privilegio por 20 años. Estas norias son las mejores que se conocen por su resultado inmejorable, esmerada construcción, gran rendimiento, fácil manejo y poco deterioro.

Se construyen de 8 tamaños, 2 de ellos para ser movidos á mano y 6 con caballerías.

Para más pormenores, dirigirse á la casa, que dará cuantos datos se desee, así como de aventadoras, arados, prensas, trituradoras, trillos, basurcos, trisurcos, cubresemillas, sembradoras, etc.

LA DIRECCIÓN:

JORGE MARTIN É HIJOS-ALAEJOS

GARANTIAS Á PLACER

Gran fábrica de toda clase de Aguardientes

LICORES Y JARABES

DE

JUAN BAUTISTA AMIEL Y C^{ia}

Únicos destiladores premiados con medalla de oro en la Exposición de París.

SAN SEBASTIAN

Almacén de carbones minerales

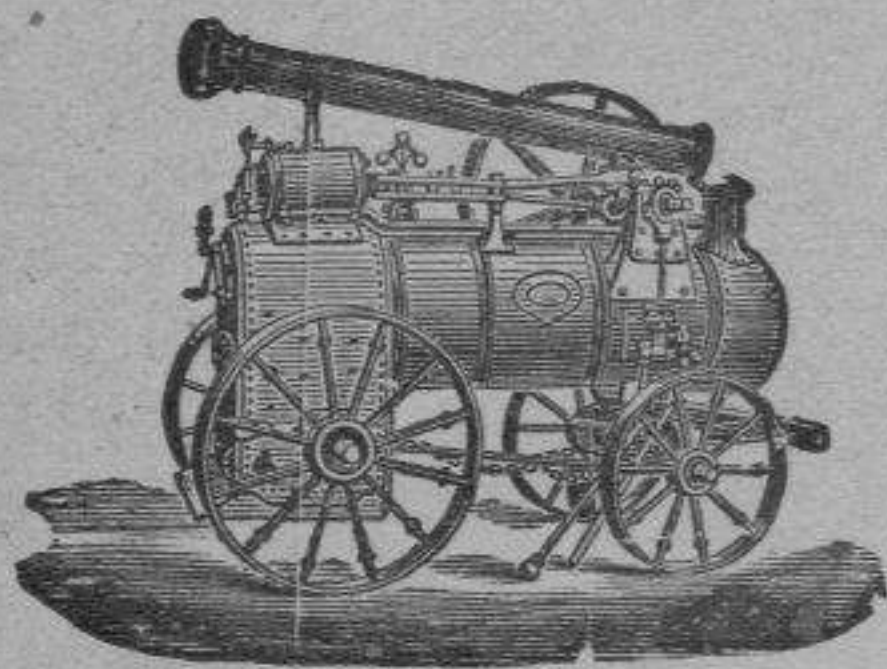
DE

NEMESIO MONTERO É HIJO

Calle de Santa María, núm. 4.—Valladolid

Grandes existencias de cok, galleta, antracita y hulla para fraguas, á precios económicos.

VALLADOLID

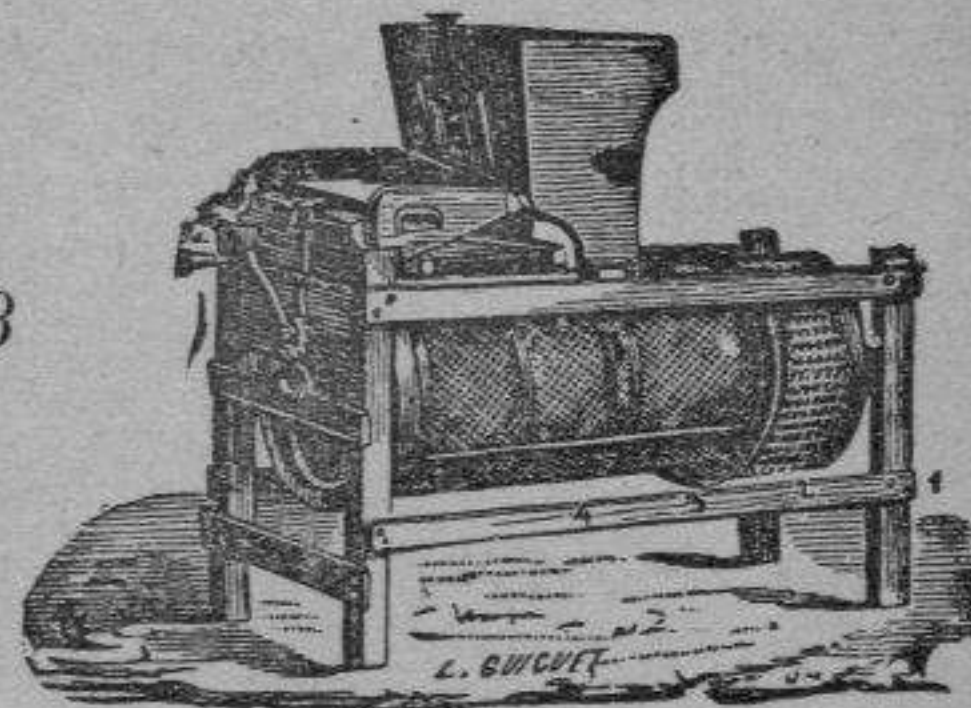


STURGESS Y FOLEY

Depósito: Alcalá, 52.

Despacho: Hermosilla, 33
MADRID.

SUCURSAL EN VALLADOLID
ACERA DE RECOLETOS, 16



Maquinaria de vapor, Bombas para trasiego, pozos y jardín, Prensas, Arados, Gradas. Rodillos Cribas Marót, Aventadoras, Tubos de hierro, lona y goma, Aparatos para hacer gaseosas, Alambiques y todo lo concerniente al ramo de Agricultura é Industria.

El patio azul

—¿Tendría usted inconveniente en dejarme pintar este patio?

—No señor, ningún inconveniente — me contestó una mujer de cuarenta años próximamente, alta, enlutada y de bondadosas facciones.

Pero no se que es lo que usted podrá pintar. Es muy pequeño y está todo muy descuidado, porque estoy sola, con mi pobre hermana y no tengo tiempo para nada.

—Es mi objeto tan sólo pintar estas flores.

—¡Oh! pinte, pinte. Si usted lo hubiese visto hace un año, cuando todos estábamos buenos y mi marido (Dios lo tenga en la gloria) vivía, entonces si que daba gusto de verle. La enredadera subía hasta la terraza y aquí siempre teníamos sombra. Pero ahora ¡ay! nos falta el humor, y las plantas quieren ser cuidadas lo mismo que las personas. Desde que la niña está enferma, las flores están tristes como si lo comprendiesen.

Había visto aquel patio pasando por la calle: un foco de luz al fondo, una luz triste, melancólica; la pared azul, de un azul brutal, sin medias tintas, de un ultramar violáceo; un pozo también azul, una escalera azul y arrinconados cerca de la pared una colección de tiestos, de cajones, de jarros repletos de hermosas flores. Allí había rojos claveles y oloroso jazmín; lirios blancos como la nieve y pequeños pensamientos; grandes hortensias que perdían el color verde primitivo para trocarlo en rosado, una gran enredadera dibujando arabescas combinaciones en los ladrillos.

Me acerqué y pude convencerme de que efectivamente las plantas estaban mal cuidadas; tenían sed y calor, y las hojas caían marchitas y las flores perdían su lozania; estaban tristes, sentían el afioramiento de una mano amiga, que las acariciaba, el abandono se retrataba en ellas y las más sensibles como los lirios, caían desmayadas sobre sus tallos y me hacían el efecto de que sufrían mucho, pero todo esto hacía que los que perdían en belleza lo ganasen en simpatía.

Me senté en una silla que me ofreció la buena mujer, y entonces comenzó la lucha entre el natural y el cuadro. Llenaba de color la tela, borraba y dibujaba, y vuelta á borrar para empezar de nuevo, con la fiebre de lo que empieza; y la mujer, derecha detrás de mí, parecía interesarse de mis maniobras, y me decía:

— Mi marido era pintor de paredes y por lo tanto yo se lo que es la pintura. Para pintar cortinajes en los salones y querubines en las alcobas, para imitar el mármol y la madera, no tenía rival. Sus manos eran de plato. Ay señor, si usted le hubiese visto trabajar. Lo hacía con una rapidez pasmosa. Pero el pobre murió y... ahora vivo con mi hermana que también morirá.

Observé que mientras hablaba miraba con mucha atención un balcón cerrado que estaba sobre el patio. Yo ocupado en mi trabajo contestaba con monosílabos y creyendo sin duda que estorbaba. — Bueno — me dijo — voy un momento dentro. Usted mismo puede hacer y deshacer como si estuviera en su casa.

Pinté un rato más. El sol languidecía y me disponía á dejar mi trabajo, cuando detrás del balcón aquel que miraba con tanta insistencia aquella buena mujer, vi una cara de una palidez espeluznante; dos ojos inmensos, hundidos debajo de una frente de calavera, que miraban tristemente, clavadas sus pupilas en los cristales. Parecía una niña joven y muy joven y muy enferma; una visión de aquellas que impresionan terriblemente. Parecía una figura de cera que se movía dentro de un escaparate.

Al día siguiente volví á la misma hora para continuar mi cuadro y encontré á la enferma junto á las flores del fondo.

Colocada allí, bañada por la luz y en medio de tanta pobreza, me pareció menos fantasma que el día anterior, más mujer y con más rastros de hermosura. Sus ojos eran azules como el patio y parecía traslucirse dentro de ellos una alegría apagada y una tristeza naciente, brillaban de juventud y muchas veces quedaban veladas por una melancolía tan grande que dañaba el mirarlos. Eran el espejo de un corazón joven, retratando una á una las alegrías y las tristezas que pasaban por aquel cerebro. Una raya morada, enferma, aparecía alrededor de ellos y les asemejaba á dos soles que se apagaban. A veces parecía una niña y otras veces una viejecita, pero su edad no pasaba de los dieciséis años. ¡Pobre flor! ¡Capullo y yo deshojándose!

— Oiga — me dijo con voz apagada — ¿estorbaré?

— No, hija no, de ningún modo.

— Es que si estorbo me voy.

— No se mueva usted; antes me voy yo.

Na se movió, pobrecita; no se movió ni un momento, tan solo cuando tosía. No se movió mientras el sol lo acarició besando con besos de oro su pálida cara, coronándola con sus reflejos calentando aquel cuerpo frío que se apagaba.

Yo no podía pintar; no veía el cuadro, solo la veía á ella. Quieta, encorvada y temblarosa, exhalando el perfume de los capullos, sosteniendo con la mano su sombrilla y un periódico; las flores, sus compañeras, parecía como si la mirasen; todo quedaba supeditado á la figura, todo desaparecía, ella era todo el cuadro. Lo demás era como una aureola de fondo, de celaje azul;

las plantas mustias, las paredes pintadas, las sombras de la enredadera, los rayos del sol, todo, desaparecía, se difumaba ante aquella nota tan triste, ante aquella flor más hermosa y más marchita que las otras, doblándose por los sufrimientos sobre su tallo como los lirios.



Instintivamente, como si pintara una flor más, comencé á pintarla sin que ella lo notase, y no es posible describir la mezcla de sentimiento y el egoismo de pintar con que se buscan todos los sufrimientos, los señales de una muerte que se aproxima, y los colores que se pierden cuando el modelo está cerca.

De su palidez espeluznante solo se distinguían las finezas del mate; de aquellas venas enfermos las medias tintas violáceas perdíanse en colores finísimos. Al poco rato de pintar con maldad inconsciente, la pobre enferma era tan sólo una figura, una cosa de una belleza macabra: la naturaleza muerta primorosamente hermosa.

Me miró sonriendo como queriéndome indicar que había notado que la copiaba; pero continuó quieta consintiendo que siguiese mi trabajo. Después, haciendo un esfuerzo, se levantó, se acercó al lienzo, y mirándolo un momento, me dijo:

—¡Dios mío! Tan pálida y tan enferma estoy?

No, mujer; es que apenas he arreglado el cuadro; es que...

Y se marchó.

Después la ví detrás del balcón, pensando sin duda que no la observaban, con un espejo en la mano, mirándose; creí oír un suspiro; dejóse caer tristemente en un sillón, clavando sus ojos vidriosos y apagados en los cristales.

Si me hubiese conocido usted tres meses atrás—me decía el día siguiente á la misma hora—entonces si que hubiera podido sacarme un buen retrato. Tan alegre, tan risueña como estaba. Todo me hacía reír tanto, que mi hermana me reñía algunas veces, pero todo inútil... el baile era mi delirio... Ve usted este vestido. Pues es el mismo que llevaba el día del último sarao. Quién lo dijera. Era al primer sarao á que asistía, y no dejé ni un baile; más hubiesen habido. Dicen que aquello fué la causa de mi enfermedad, pero yo no lo creo. Me vino esta tos, y me aseguran que no tiene importancia, pero yo no se, no se que pensar. Algunas veces creo que no será nada; pero otras tengo miedo á la muerte y hasta lloro; yo que nunca había llorado. Pero, qué tonta soy, no se por qué le cuento á usted estas cosas

SANTIAGO RUSIÑOL

(Ilustrado por Santisteban)

(Se concluirá)

El espejito encantado

CUENTO INFANTIL

Amina y Dieguito, dos personajes del cuento «Las tres princesas encantadas», eran á la sazón los soberanos del reino de los desnudos.

Tres años hacia, que por muerte del rey Karabú, había sido proclamada reina, la hermosa Amina.

No podían ser más felices los soberanos esposos, y parecía que jamás había de turbarse tanta felicidad; pero no fué así.

Tenia la reina Amina una camarera de tan extraordinaria belleza que eclipsaba con ella á todas las damas de la corte, pues hasta la misma Amina, con ser tan hermosa, no podía competir con Lupicina, que así se llamaba la camarera.

Tan ufana estaba Lupicina de su hermosura, que cifraba todo su orgullo en que todos los hombres la rindiesen amoroso vasallage; solo uno se mostraba insensible á los encantos de la joven.

Dieguito, que tan galante era siempre con todas las damas de palacio, jamás dirigió la menor galantería á Lupicina, pues sin saber por qué, no le era simpática.

Creyóse Lupicina ofendida en su orgullo de hermosa, por la indiferencia del rey consorte, y completamente loca, le escribió una carta, cuya lectura hubiera ruborizado á una estatua de hielo.

Dieguito guardó la carta, y siguió tan indiferente con Lupicina como antes de leer tan insinuante misiva. Solo sonreía maliciosamente cuando alguna vez la encontraba en las habitaciones de la reina.

Amina había sorprendido algunas de estas sonrisitas, y andaba algún tanto escamada, si bien no tenía motivos todavía para dudar de la fidelidad de su esposo.

No era Lupicina mujer que perdonase fácilmente los agravios hechos á su belleza, así es, que pensó vengarse del rey, y para que le ayudara en su venganza, fuese á ver á la célebre hechicera Tarabi, aprovechando la ausencia del rey, que había partido para España, con objeto de ver por última vez á su moribunda madre.

Una noche fuése Lupicina á casa de la hechicera y llamó con mucha fuerza

—¿Quién se atreve á llamar de esa manera á hora tan avanzada de la noche dijo desde dentro la hechicera.—Soy yo, Tarabi, Lupicina, que viene en demanda de tu ayuda y sabiduría.

Cuando entró Lupicina, la preguntó la hechicera: -¿Qué me quiere la más hermosa cortesana, cuando sola y á tal hora viene á verme?

-¡Ah, poderosa Tarabil no me llames hermosa, que no debo serlo tanto, cuando hay un hombre que me desprecia.

-¿Quién es ese carámbano de hielo que no rinde vasallage á la reina de la hermosura.

Dieguito; ese Español que en su patria fué un miserable cesante, y aqui es rey por chiripa.

Yo quiero vengarme de sus desdenes, y necesito tu ayuda; por eso he venido hoy á verte.

Dime cómo quieres vengarte, y dá por consumada tu venganza.

-Gracias, Tarabi; yo quiero que la reina tenga celos de su esposo, es más que tenga pruebas de su infidelidad.

-Las tendrá; toma este espejito, que tiene la virtud de que frotándole con un paño que tenga los colores de una bandera, se ve en él todo lo que en la nación á aquella pertenezca y quiera verse.

Por ejemplo: Quieres ver lo que pasa en cualquiera parte de España, pues le frotarás con un paño que tenga los colores encarnada y amarillo, y asi de las demás naciones.

Cuando la reina frote el espejito, verá en él á su esposo abrazando á una mujer hermosa.

Gracias, poderosa Tarabi; Ahora verá ese estúpido rey, que á mi no se me desprecia impunemente.

Al dia siguiente, muy temprano, fué Lupicina á ver á la reina.

-¿Qué te trae tan temprano á palacio, mi leal y hermosa camarera? dijo Amina que acababa de levantarse.

-¡Ah, señora! me trae el cariño que profeso á mi querida soberana, é impelida por ese cariño, vengo á decir á V. M., que hay en palacio un hombre que os desprecia y engaña miserablemente.

-Eso no puede ser, porque como yo no hago mal á nadie, no creo que haya en todo mi reino que me quiera mal.

-Yo no he dicho que ese hombre no quiera á V. M. pero da pruebas de querer más á otras mujeres.

-¿Quién es ese hombre?--dijo Amina--que vislumbraba algo de lo que su camarera queria decirle.

-Ese hombre, señora, es el rey.

-Mientes, dijo Amina, con tan descompuesto ademán, que parecia que iba á castigar por si misma á Lupicina.

Del rey nadie tiene que decir nada, y si otra que no hubieras sido tú se hubiera atrevido á hablar mal del rey en mi presencia, ya la hubiera mandado arrancar la lengua.

-Perdonad, señora; sin duda habré sido engañada...

-¿Quién se ha atrevido á calumniar á mi esposo.

-Este espejo: en él he visto lo que tanto enojo ha causado á mi hermosa soberana.

-¿En ese espejo? Hazme ver lo que tu has visto en él.

-Lupicina frotó entonces el azogado cristal, con el paño gualda y rojo y dijo á la reina:

-Mirad señora.

-Mi esposo abrazando á una hermosa jóven.

-¿Quién te ha dado este espejo encantado?

-La hechicera Tarabi, para que V. M. viese en él lo que mi cariño y lealtad me impulsaron á deciros.

-Bien está, vete, y di á esa hechicera que la reina desea consultarla.

-Seréis obedecida, señora: y Lupicina salió de palacio a buscar á Tarabi.

-¿Qué me manda la reina Amina? dijo Tarrbi, cuando entró en la cámara real.

E. RODRIGUEZ

(Se continuará)

Feliz encuentro.

Despreciado de todos, humillado ante la sociedad estaba... no sabía qué hacer; pasaban por mi mente ideas muy negras, muy tristes; acababa de salir de la cárcel hacía muy pocas horas, después de treinta años de cruenta sujeción y martirio, no tenía casa ni donde ir; no podía acercarme á los amigos, á la gente honrada... podía estar en buena posición, no lo estaba; el maldito juego tenía la culpa; treinta años hacía que, rodeado de criados con toda mi familia, vivía con la mayor holgura; ¿qué había sido de ellos? ¿por qué no iban á verme?.. ¡Ya no se acuerdan de mí! Tal vez al encontrarlos me perdonarían, sería el mismo de antes, no pediría limosna...

Todavía recuerdo lo feliz que era yo, cuando mis padres me enviaban á pasar los inviernos en casa de los abuelos.

Yo, escondido en el foco de la estancia, donde nadie me divisaba, presenciaba los movimientos de mi abuelo y del tío Lucas. La criada Antonia se ponía defrente, y mi prima Luisita en el centro...

¡Cómo reían!

Qué cosas hacía la tierna criatura para distraer á todos. Estribaba su mayor placer en colocar en la mano del abuelito el pajarillo sábio, como ella le llamaba, y que á decir verdad lo era, pues hacía cuanto la chiquitina ordenaba.

¡Qué feliz era yo entonces!...

Y ahora, la miseria me rodea por todas partes, hasta tener que pedir una limosna.

Pero no, eso, no... antes robar. Tal vez aquí mismo encuentre la felicidad para toda mi vida; ¡qué alegría entonces! Así pensando, había llegado al botánico, y sentándome en un banco de



piedra de los que hay enfrente del museo de pinturas, me puse á reflexionar sobre mi situación tan azarosa. Habían dado las doce; una densa lluvia, constante y menuda, me iba dejando calado.

Media hora llevaba así ya, cuando acertó á pasar por mi lado un caballero lujosamente vestido; le miré de pies á cabeza, y creyendo encontrar en aquel hombre mi dicha, le seguí con paso acelerado. Una vez cerca de él, le agarré del gabán y dándole fuerte empujón, le así del cuello con todas mis fuerzas, á la vez que le gritaba:

—¡Si no me da lo que lleva, no respondo de lo que pueda haer con usted.

El caballero, en vez de hablarse y con una fuerza propia de sus juveniles años, logró desasirse de mi, tirándome al suelo, y sacando una pistola, me apuntaba con mano trémula; yo entonces, arrodillado á sus plantas y humillado como un cobarde, exclamé:

¡Por Dios... caballero, no me mate usted!

—Levántate, villano— me contestó.

—Créame joven, no es el vicio el que me ha inducido á atentar contra usted... es la decadencia, la miseria, el hambre. Yo podía ser rico, muy rico, viviendo en compañía de mi mujer y de mi hijo, pero la maldita fatalidad que me cegaba en el juego, la avaricia misma de poseer más de lo que tenía, me indujo una noche, amostazado por lo que perdía y por una mala jugada del *gru-pié*, á que la matara...

—Y su hijo de usted, ¿vive?— me preguntó con ansiedad y sin dejarme acabar.

—No se; hace treinta años que no se de él.

—¿Y qué fundamento llevaba al atentar contra mi?

—Ya se lo dije antes: el de ver si podía almorzar mañana.

Entonces el caballero sacó de su bolsillo una moneda y me la entregó diciendo:

—Tenga usted y que Dios le guie por buen camino.

Asombrado quedé al ver aquel cambio tan repentino, y no sabiendo á qué atribuir aquello, le dije, al par que con la mano metida en el bolsillo, tentaba el reborde de la moneda, pues era una peseta:

—Su nombre quiero saber, para encomendarle á Dios.

—Santiago de Almodóvar—contestóme.

Extasiado quedé el escuchar aquel nombre; me parecía mentira todo lo que ante mis ojos pasaba. Después de breve pausa, me sacó de un extásis la voz de aquel hombre, que me decía:

—Qué, ¿le ha chocado mi nombre?

—Sí, señor, y ahora permítame que le haga algunas preguntas.

Puede preguntarme cuanto guste—dije muy pausadamente.

—¿Tenéis padres?

—Madre, sí, señor, pero padre casi no le he conocido; mi madre me dijo cierto día, que murió siendo yo muy pequeño. . pero. .

—¿Cómo se llama vuestra madre?

—Ana Beltrán

No bien había acabado de pronunciar estas palabras, me eché en sus brazos, exclamando:

—¡Hijo mio, y yo que atenté contra tu vida! ¡Oh, casualidad que me vuelves á mi hogar!

Después de varias explicaciones con él, tomamos un coche de punto y nos encaminamos paseo de la Castellana arriba.

Escusado es decir á mi querido lector, la emoción que experimentaría mi esposa al verme entrar con mi querido hijo, aquél que me tenía por muerto. Desde aquel día vuelvo á reunirme con la gente honrada, vivo como un marqués, rodeado de criados, de comodidades; pero aún todo se me parece una pesadilla; aún oigo la voz del cruel cabo de vara, que me grita:

—¡Vete, ya eres libre?

JOAQUIN CASALTA y HERRANZ.

En pleno invierno.

Perdieron ya los campos la hermosura
que robáronle los frios del invierno;
ya azótanos cual furia del averno
el hábito glacial en la llanura.
El ave que poblaba la espesura
deja ya abandonado el nido tierno

y huyendo de este frio. ¡Dios eterno!
se marcha á otra región con amargura.
Pero á mi no me causa pesadumbre,
que sepulsen al valle las heladas
y se cubra de nieve la alta cumbre;
pues paso en el invierno las veladas
sentado en un sillón junto á la lumbre
y las puertas del cuarto bien cerradas!

L. DE A.



LA VENGANZA DEL SULTAN. (Acuarela de Signorini)

—El Jabato acaba de decirme que las señorías han quedado en la venta con el capitán y el mayordomo del conde.

—Mal negocio, muy malo,—dijo Violín.

—No lo creo así: el conde, su hijo y los guardias llegan con el carruaje para explorar la hondonada.

—Pues disponga usted lo que se hace.

—¿Cuánta gente sois?—preguntó el incógnito.

—Catorce con usted.

—Que queden seis para sostener el fuego por la subida del barranco y por los costados; que aparenten ser muchos en fuerza de hacer fuego en distintos puntos, y con mucha rapidez los otros siete, que se vengan conmigo: les esperan en la vereda alta.

—Será usted servido,—contestó Violín; y al pasar junto al centinela le dijo:—Ven conmigo, que tu servicio de escucha ha terminado.

Y ya era tiempo, porque se percibía muy distantemente el ruido de las ruedas del coche y las pisadas de los caballos.

CAPÍTULO XXXII.

ESTRAJEMA Y COMBATES.

Del otro lado del barranco y entre la espesura estaban diez hombres armados con carabinas. De los diez hombres ocho eran de la Guardia civil y dos paisanos.—Los dos paisanos eran Lotto y Bala-Rasa.

Estábamos á un tiro de fusil de Cuenca: entramos en dicha población, compré un buen caballo por seis onzas, compré dos cédulas de vecindad con los nombres de Dolores Pérez y Francisco Pinto y volvimos á emprender precipitadamente nuestro viaje.

Al día siguiente llegamos á Madrid.

Mi primera idea después de haber descansado y de tener casa en la calle de Toledo, fué la de leer los periódicos, porque sin duda alguna darían cuenta del asesinato de Pablito, de la huida de Petrilla y mía y del robo del señor cura.

Con efecto así era, pero yo estaba seguro de que no me encontrarían; porque me disfracé de señorito lo mismo que Dolores de madama.

Pasó un año: pero la hija del maestro cada vez más exigente en cuanto á lujo, me había gastado hasta el último real.

Tuvimos que vivir en un sotabanco y que comer poco y malo.

Poco tiempo después todo faltaba.

Petrilia era áspera y yo hurano.

Ella quería lujo y me odiaba.

Yo recordaba los delitos á que me había impulsado y tenía remordimientos.

En la habitación principal vivía un señorito llamado don Diego; era buen mozo y rico. Varias veces le hallé hablando con Petrilla y sentí unos celos horribles.

—Perrilla, la dije—no quiero que hables con ese silbante.

¿Por que?—me preguntó secamente.

—Está claro; porque no me acomoda.

Ella se encogió de hombros.

Algún tiempo después, gastaba buenos vestidos, excelentes aderezos y mejor genio.

No me cabía duda de que don Diego era su amante.

Observé con toda mi alma, pero sin resultado.

Por fin un día se llegó á mi una muchacha y me dijo:

—No es usted el marido de Dolores?

—Si que lo soy,— contesté.

— Pues sígame usted y verá lo que hace.

Subí con la chica al cuarto principal: abrió una puerta, me llevó por un pasillo, empujó una puerta que conducía á una alcoba, y me dijo: espérese usted.

Y esperé con el corazón palpitante, el alma agitada por terribles sentimientos y la mano crispada sobre el cuchillo.

A los pocos instantes sentí pasos y la voz de don Diego y de Dolores.

Después les ví sentarse en una marquesita y oí el chasquido de dos besos.

Una ola de sangre me pasó por los ojos: salí con el cuchillo en la mano y les cosí á puñaladas.

La criadita me contempló, y les contempló con ferocidad.

—Ahora que estamos vengados: tu de ella y yo de él; ¿me quieres?

¡Vete al infierno! exclamé loco y desesperado, y salí velozmente de las habitaciones y de la casa.

Después vagué errante por todos los escondrijos y rincones de Madrid pidiendo limosna, robando, y siempre huyendo de la justicia hasta que conocí al tío Sudores.

Desde entonces ya sabéis mi historia.

Violín calló fatigado, y sus compañeros cebraron el relato con chanzonetas crueles.

Un aullido particular interrumpió á los bandidos.

Violín se levantó, tomó su escopeta y fué á donde estaba de ceninela el pobrecito.

—¿Qué ocurre? le pregunto.

—Está ahí el señor.

—Pues voy allá.

A los pocos pasos y resguardado por un arbol, estaba el recién llegado.

—¿Quién vá?

—Soy yo Violín.

—¿Llegan ya?

—Están un tiro de vala,

—Pues entonces manos á la obra.

—Si, pero necesitas cambiar de plan, porque ellos tambien lo han hecho.

—Usted dirá.

Bellas Artes



CONFIDENCIA (Cuadro de Laurent)

Talleres de construcción y reparaciones mecánicas
 DE
Castor Rebollo
 PALENCIA

Especialidad en todo lo relacionado al ramo de molinería; bombas y norias de todos los sistemas: reparaciones de máquinas á vapor y prensas para uva.

Avisos por telégrafo. REBOLLO-Fundición, Palencia.—
 Teléfonos, núms. 16 y 57.

FABRICA DE JERGONES DE HIERRO Y MADERA
 CON MUELLES Y METALICOS
Camas de plegar y de campaña

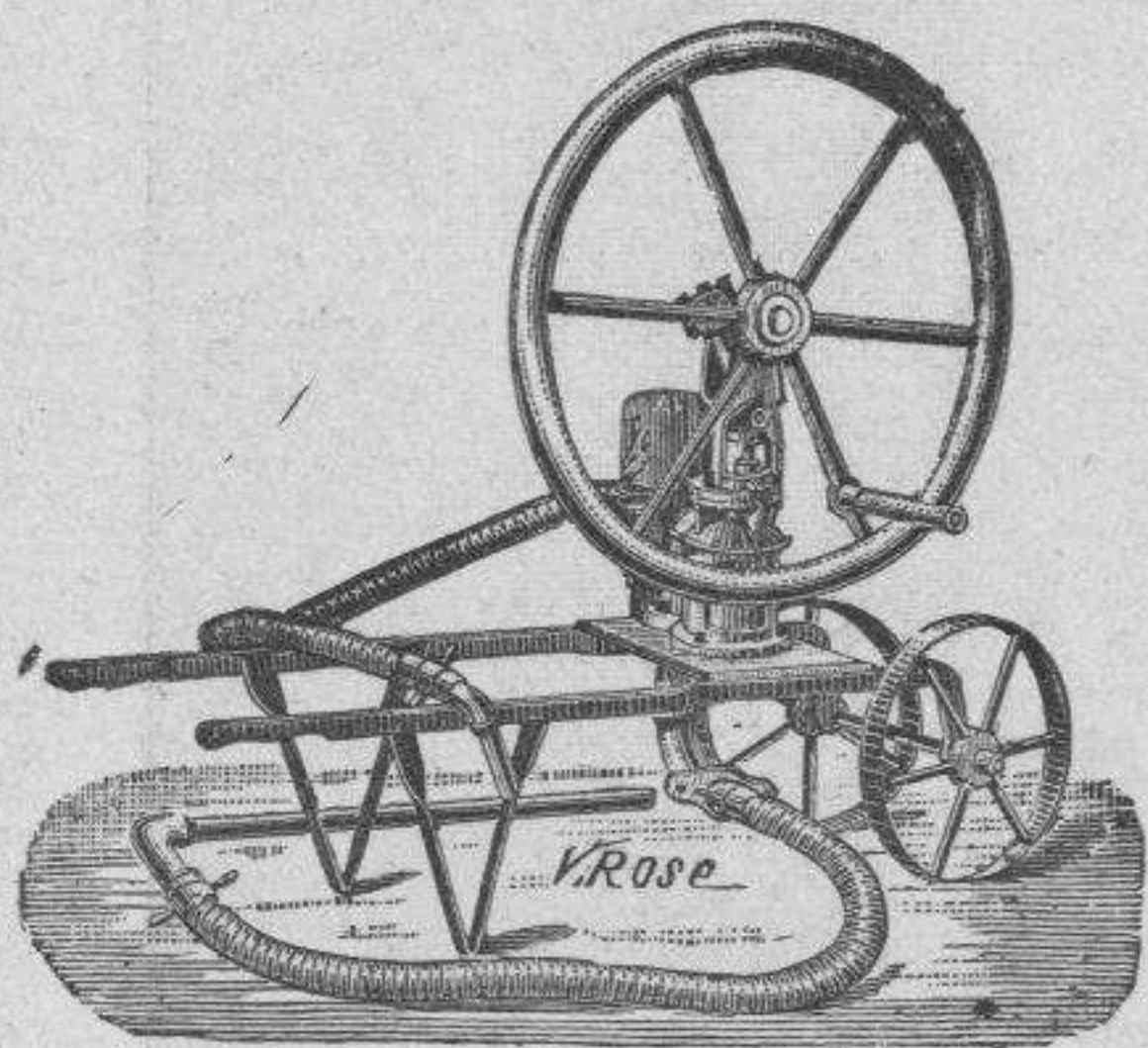
GRANDES REBAJAS
 para los Establecimientos públicos

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

VIUDA DE FELIX GONZALEZ E HIJO

Tudela, número 12

VALLADOLID



LA MAQUINARIA AGRICOLA

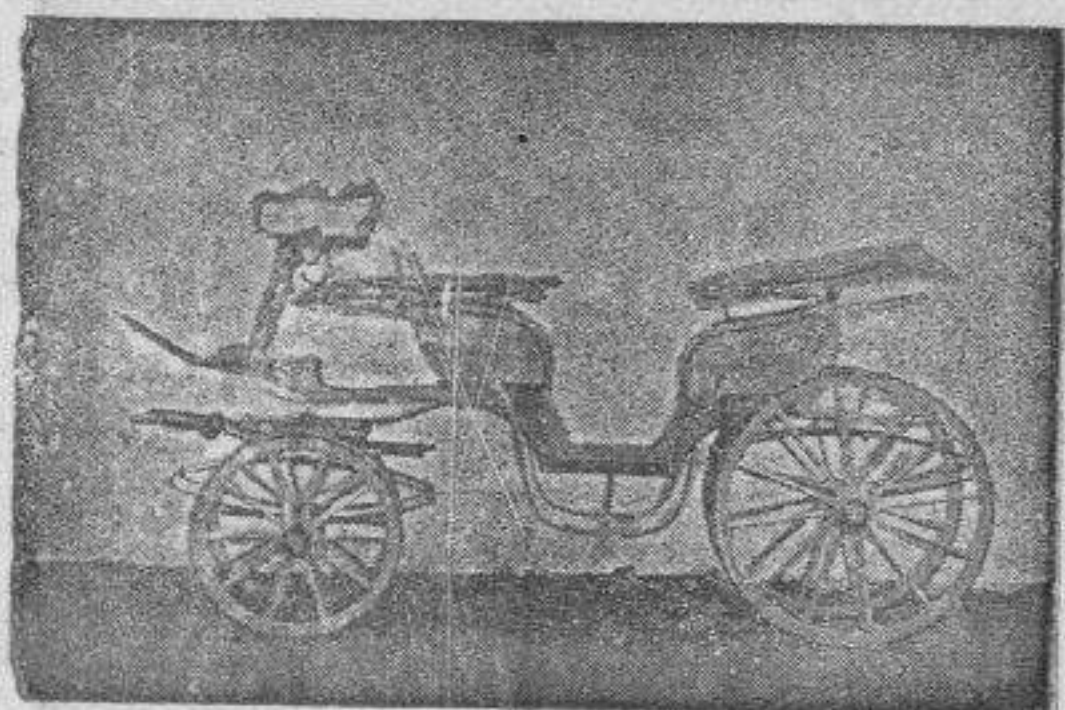
DE
ADRIAN EYRIES

Calle 20 de Febrero 7 y 9.—VALLADOLID

Bombas de incendios, riegos, trasiegos, etc. Prensas y Piladoras de uva, Sembradoras, Segadoras, Guadaña, Trilladoras, Aventadoras y toda clase de maquinaria.

CATÁLOGOS GRATIS

GRAN TALLER Y FÁBRICA DE CONSTRUCCIÓN,
 REPARACIÓN Y MODIFICACIÓN DE COCHES DE TODAS CLASES
 FUNDADA EL AÑO DE 1860.



Buen gusto, Elegancia, Solidez, Economía y Adelantos modernos.

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landó» hasta el popular «ómnibus». Se suministran catálogos á quien los pida.

**HIJOS DE
 V. BOMATI**

CALLE DE ZAMORA, 59.—SALAMANCA

Un buen consejo:



De general consumo en todas partes por su reconocida superioridad, perfecta elaboración y absoluta pureza.

Medallas de Oro, Exposiciones de París y Londres, 1902.

De todo un poco

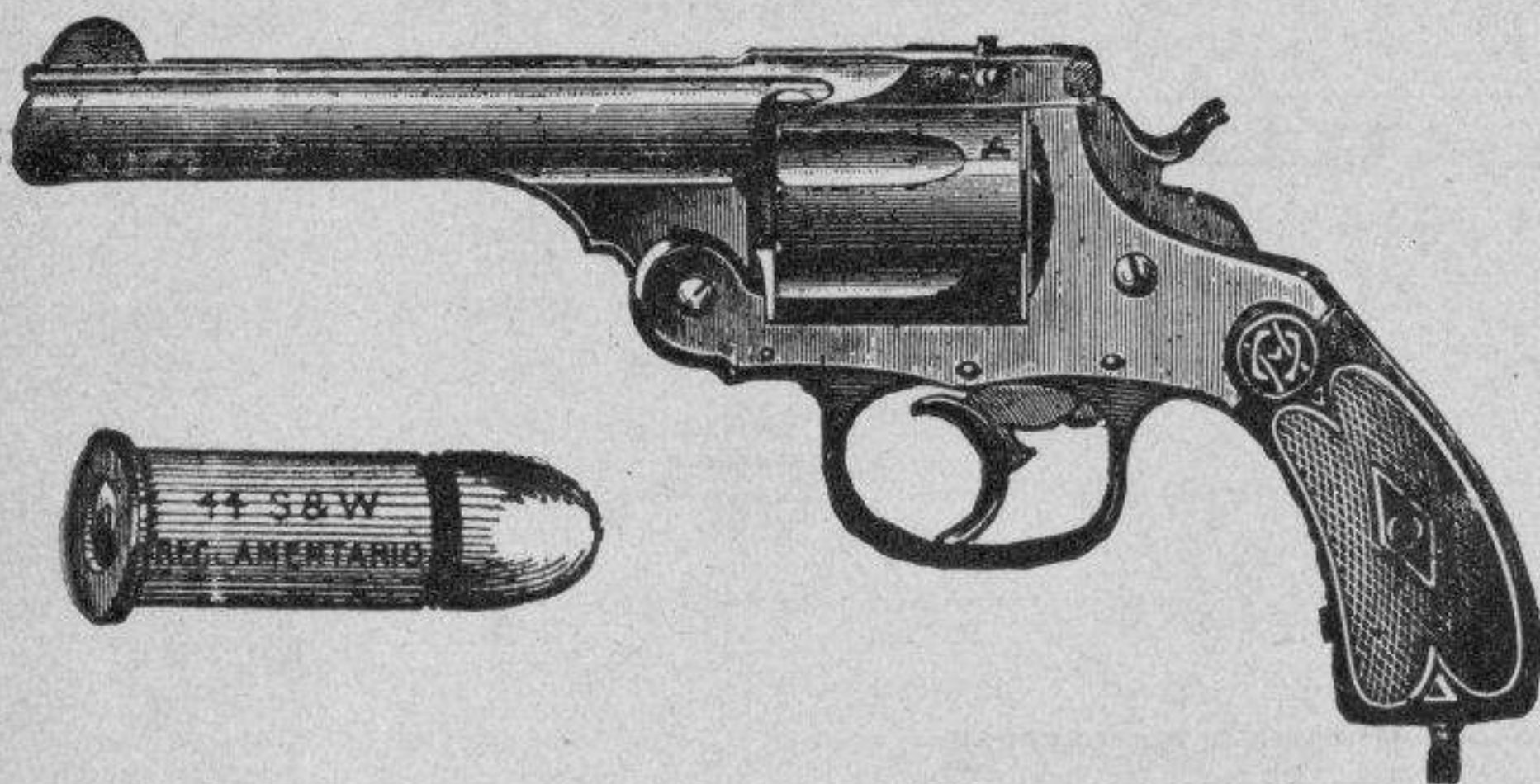
Hoy se ha puesto á la venta en esta capital, el primer número del semanario ilustrado «Castilla» que seguramente será del agrado del público; nuestro querido colega, se propone estrechar los lazos de amistad entre las provincias Castellanas, para lo cual se impondrá hasta conseguirlo, los mayores sacrificios y desvelos. Sea bien venido.

EL MUNDO ILUSTRADO necesita en todas las capitales de España, y del Extranjero, corresponsales fotográficos con sueldo.

Hemos recibido el número primero de la «Biblioteca» publicación alterna, que con tan buenos auspicios comienza su obra de vulgarización de la cultura.

Sea bien venido.

Recomendamos á nuestros lectores no dejen de visitar los grandes almacenes de Ropas hechas y talleres de sastrería EL AGUILA, pues además de encontrar en ellos los últimos modelos de París, hallarán una gran economía.



GRAN FÁBRICA DE ARMAS
DE
FUEGO Y DE CARTUCHOS
DE LOS
SRES. ORBEA Y COMPAÑIA
EIBAR (GUIPÚZCOA)

A. MENÉS

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MENÉS-BILBAO

Representante en España de varias casas industriales Extranjeras
Locomotoras, Vagones, Motores, Calderas, Tranvías Eléctricos, Dinamos, Cables de Acero y Carbones.
Instalaciones para toda clase de industrias.
Presupuestos y proyectos gratis.
LEDESMA, 8. BILBAO.

La Cerámica Guipúzcoana
SOCIEDAD ANÓNIMA
Oficinas: Orio-Guipúzcoa.—Churrucá, 12
San Sebastian.

Productos refractarios. Ladrillos ingleses, cubiletes para fundiciones, altos hornos, etc.
Productos para hornos de calcinación. Bloques y ladrillos.
Baldosines para pavimentos de aceras y cuadras (patente especial).
Tubería de Sanidad y para conducción de aguas.
Tubos de todos calibres hasta 60 centímetros de diámetro interior, cubetas y sifones.
Tejidos, ladrillos y mosaicos especiales con precios y calidad sin competencia.

Fábrica de mosaicos hidráulicos
DE
MIGUEL SALAVERRIA
Calle de San Bartolomé, (Falda de Aldapeta).
SAN SEBASTIAN.

Teléfono, 134.

PIEDRA ARTIFICIAL

Baldosas para aceras, tubería, pedestales, balaustres y otros objetos fabricados con cemento.
Grava de varias clases para paseos y jardines, del RIO URUMEA.
Cemento portland de las más acreditadas marcas.
Cemento natural de URIARTE ZUBIMENDI Y COMPAÑIA, EL ZUMAYA.
Construcciones en hormigón de cemento armado á prueba de incendios.
Sistema HENNEBIQUE privilegiado.
Concesionario para la PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

SERRERÍA Y DEPOSITO DE MÁRMOLES
DE
TOMAS ALTUNA

Se construyen Panteones, Tumbas, Cruces y Lápidas de mármol y piedra de todas clases.
Altars, Pilas bautismales y de agua bendita. Pilastras para frentes de altares, gradas y enchapados.
Gran surtido en chimeneas de mármol blanco y de color, para comedores, salas, gabinetes y despachos, con interior de hierro y azulejos de color.
Fregaderas blancas y de color. Embaldosados blancos, negros y de colores. Zócalos para fachadas y portadas. Enchapados para cocinas y cuartos de baños Bañeras para casas particulares y establecimientos. Columnas de todos colores. Peldaños de cuanto gruesos se deseen y pilastras para escaleras y balcones. Mármoles para ebanistería, así como lavabos, apas de aparadores, consolas mesas, etc., etc.
Mesas de café, hoteles y restaurants y mostradores.

Correspondencia y Telegramas: Poyuelo, 35, 2.
San Sebastian

LA BARCELONESA

CALLE DE SANTIAGO, NÚMS. 45, 47, 49 Y 51

CALZADOS ECONOMICOS.—CALZADOS DE LUJO.
CLASES SELECTÍSIMAS.—ÚLTIMAS NOVEDADES.

VILLA AURORA

GRAN FABRICA DE LICORES DE LORENZO BERNAL

Pídase en toda España el RON CACHINBA
El mejor del mundo.—Plazuela de la Libertad, 13.
VALLADOLID

Señora de Aguirre

Constitución 1. primero - Valladolid

Atas novedades en sombreros y confecciones

OPABLANCO FINA, FALDONES, CAPAS Y TRAJES PARA NIÑOS

Casa acreditada en ricos equipos y elegantísimos trajes para novias

Fábrica de jergones de muelle

SE GARANTIZA SU CONSTRUCCION

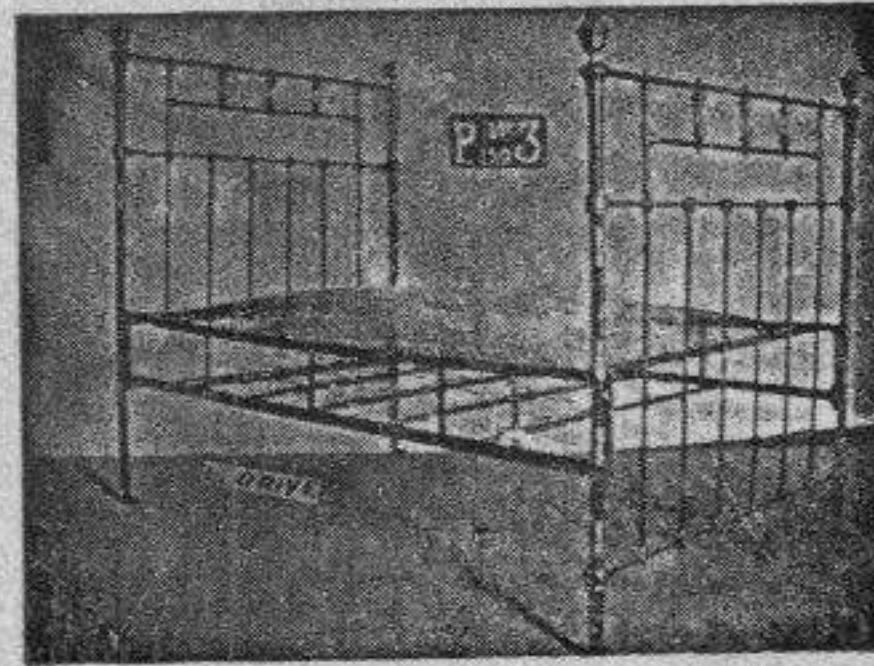
precios sin competencia

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALLE

Lucio Orive.

Monstenses, 20.—Valladolid

Tefono núm. 90



Gran Almacén de Maderas—ZACARÍAS CÁMARA

MAERAS
del
Norte y Soria
para
construcción,
carpintería,
Ebanistería
y silleros.

Calle de San Isidro, n.º 20

(Puertas de Tudela)

Teléfono número 51

VALLADOLID.

ESPECIALIDAD
en Maderas
para carruajes.

PIEDRAS
DE AFILAR

Corta y Compañía

Zumaya (Guipúzcoa.)

El cemento de esta primitiva y acreditada casa no tiene rival, como lo prueban las contratas que tiene hechas para obras tan importantes como las de los puertos de Avilés, Pasages, Bayona, Puerto exterior de Bilbao, de Castrourdiales, Cádiz y San Esteban de Právia, alcanzando además la única medalla de oro que se concedió en la Exposición de Barcelona.

Esta casa cuenta también con el título de socio de mérito de el FOMENTO DE ARTES de San Sebastian.

Fábrica:—Sta. Cruz é Iraeta.

Compañía de asfaltos de Maestu

Pavimentos de asfalto natural, reconocidos como inmejorables y los más económicos para vía públicas, andenes, graneros, talleres, patios, sótanos, terrazas, etc. etc

Pueden pedirse cuantos datos y noticias se deseen al señor Presidente de la Compañía de asfaltos de Maestu, en San Sebastian (Guipúzcoa) y á los representantes:

En MADRID: Don Vicente Machimbarrea, General Castaños 3 y 5.

En BARCELONA: Don Magin Cornet Mastiera, Córtes 297 y 299.

En VALENCIA: Don Joaquin Payá, Joedana 43.

En VITORIA: Señores Salaverria y Compañía, Zárate 19.

En PAMPLONA: Don Tiburcio Guerendiaín, Mercaderes, 21.

Gran carpintería

ebanistería y fábrica de lavabos

Fernando Payerpaj

Esta antigua como acreditada casa sigue dedicándose á toda clase de construcción de obras de carpintería, así como toda clase de muebles que se le encarguen á deseo del comprador.—Especialidad en toda clase de lavabos en tañanos y formas que se desen con ó sin tableros de mármol.

Gran fábrica de cemento natura

OLAIZOLA Y COMPAÑIA

Casa fundada en 1850

(OIQUEINA)

Zumaya (Guipúzcoa)

Exportación á provincias.

PRIMEROS FABRICANTES DE CEMENTO AL NATUR

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

GRAN fábrica de licores, aguardientes y refrescos de J. H. Velarde. Premiado con medallas de oro en cuantas exposiciones ha presentado sus ricos productos. Exportación á provincias. San Sebastian.

GRAN almacén al por mayor y menor de *Pedro Unceta*. Eibar. Exportación á provincias á precios sin competencia de toda clase de armas de fuego, herramientas para todos los oficios, taladros americanos de 1 á 28 milímetros, aceros, puntas, alambres de hierro y todo lo relacionado á ferretería. Esmeriles para pulir, piedras y todo lo necesario á los cerrajeros. Inmenso surtido en objetos alemanes de acero para girabar. Piti-lleras, fosforeras, monederos, corta papeles de márfil y nácar y todo aquello que abarca á bisutería. Se remiten catálogos gratis.

GRAN taller de Joyería de Anastasio Gil Rodríguez, conocido en esta capital, por el sobrino de Benavides. Fuente Dorada, número 9, 2.º, esquina á la calle de Quiñones, Valladolid. Se graba en oro y plata. Se hacen sortijas, pulseras, etc., trabajo esmeradísimo, Precios sin competencia. Se colocan y se aquilatan toda clase de piedras, realizándose verdaderas obras de arte. Esta casa cuenta en sus talleres con personal inteligente y dispone de materiales y herramientas traídas del Extranjero. Se sirven los encargos con gran puntualidad, y á Provincias se remiten con todogénero de seguridad

MME. ISABÉ HOURMAT.—Robes et manteaux, confetion pour enfants.—Santiago, 61, 2.º, Valladolid. Casa acreditadísima en confecciones de vestidos para Señoras y equipos de novias, con arreglo á los últimos figurines extranjeros, corte especialísimo.—Precios módicos.

ADVERTENCIAS.—Rogamos á los señores suscriptores y anunciantes avisen con anticipación al vencimiento para retirar la suscripción ó anuncios, teniendo en cuenta que, de no hacerlo así se les considerará como anunciantes ó suscriptores.

DENTIFRICO de V. Pellejero.—De venta en las principales perfumerías, farmacias y droguerías de España.—Precio una peseta caja.—Depósito central en Valladolid: Eustaquio Sanz Tremiño Pasalodos, calle de Teresa Gil.

GRAN Hotel del Pasaje.—Habitaciones dotadas del mayor confort. Servicio esmeradísimo.—Salamanca.

ZUBILLAGA HERMANOS.—Hotel del Siglo, Valladolid.—Hotel Francés, Oviedo.—Hotel de Inglaterra, Bilbao.

FABRICA de Somiers metálicos, camas de campaña y muebles de *Modesto Zaquerizo*.—Gardoqui 7 y 9.—Valladolid.

IMPRENTA de Osbaldo Lozano, Calle de Conde Ansures, 5.

GRAN taller de carpintería mecánica de *Melecio Sanz*.—Frente al almacén de maderas de Zacarías Cámara.—Se hacen toda clase de obras de carpintería á precios sin competencia.—Paseo de San Isidro, número 5.—Valladolid.

TALLER de carpintería de *Bernabé Trigueros é Hijos*, Mostenses, núm. 10.—Valladolid.

LA CASTELLANA.—Gran fábrica modelo de pastas finas para sopa movida á vapor de *Pardo Hermanos*.—Casa fundada en 1875.—Calle del Ferrocarril, 18 y 20.—Teléfono 70.—Valladolid.

GRAN taller de construcción y composición de coches y carruajes de todas clases de *Bernardo Rodríguez Rollán*.—Frente á la Plaza de Toros Vieja.—Salamanca.—En este antiguo y acreditado Establecimiento se construyen y reparan toda clase de carruajes de lujo y de campo, con solidez y elegancia, y teniendo establecidos unos precios económicos.—Casa fundada en 1880.—Exportación á provincias.

ALMACÉN de maderas de Domingo Tapia, Paseo de San Lorenzo, número 5.—Valladolid.

GRAN almacén de maderas de Valentin Gutierrez, Paseo del Prado Valladolid.—Exportación á provincias.

SUSCRIPCIONES con derecho á tres informaciones gratuitas al año 21'40.

Número suelto con información 0'56.

LA ALICANTINA.—Gran zapatería, Constitución, 7.—Valladolid.—Se ha recibido un variado surtido de calzado para señoras, caballeros y niños, excesivamente barato.—Precios de fábrica.—Precio fijo.

LA SIN RIVAL.—Sursal del Cantábrico Grandes pescaderías de Matias Rodriguez, Mercado del Val, Caseta num. 65, Mercado del Campillo; Casetas números 7 y 9.—Con objeto de que mi numerosa clientela y el público en general estén mejor y mas fácilmente servidos, me he visto precisado á establecer un nuevo despacho de pescados frescos en la Caseta número 65 del Mercado del Val, en donde me prometo seguir sirviendo dichos artículos, en las mejores condiciones y de los puertos más afamados, unico medio de responder al favor que el público me otorga.

GRAN salón de billar de Luis Dominguez Calle de la Libertad, núms. 14 y 16.—Valladolid.—Esta acreditada casa, dotada del mayor confort industrial ofrece á su distinguida clientela y al público en general sus hermosos salones de billar. Cuenta también con excelente cocinera para los encargos de comidas, despacho de toda clase de bebidas. Café de lo más exquisito.

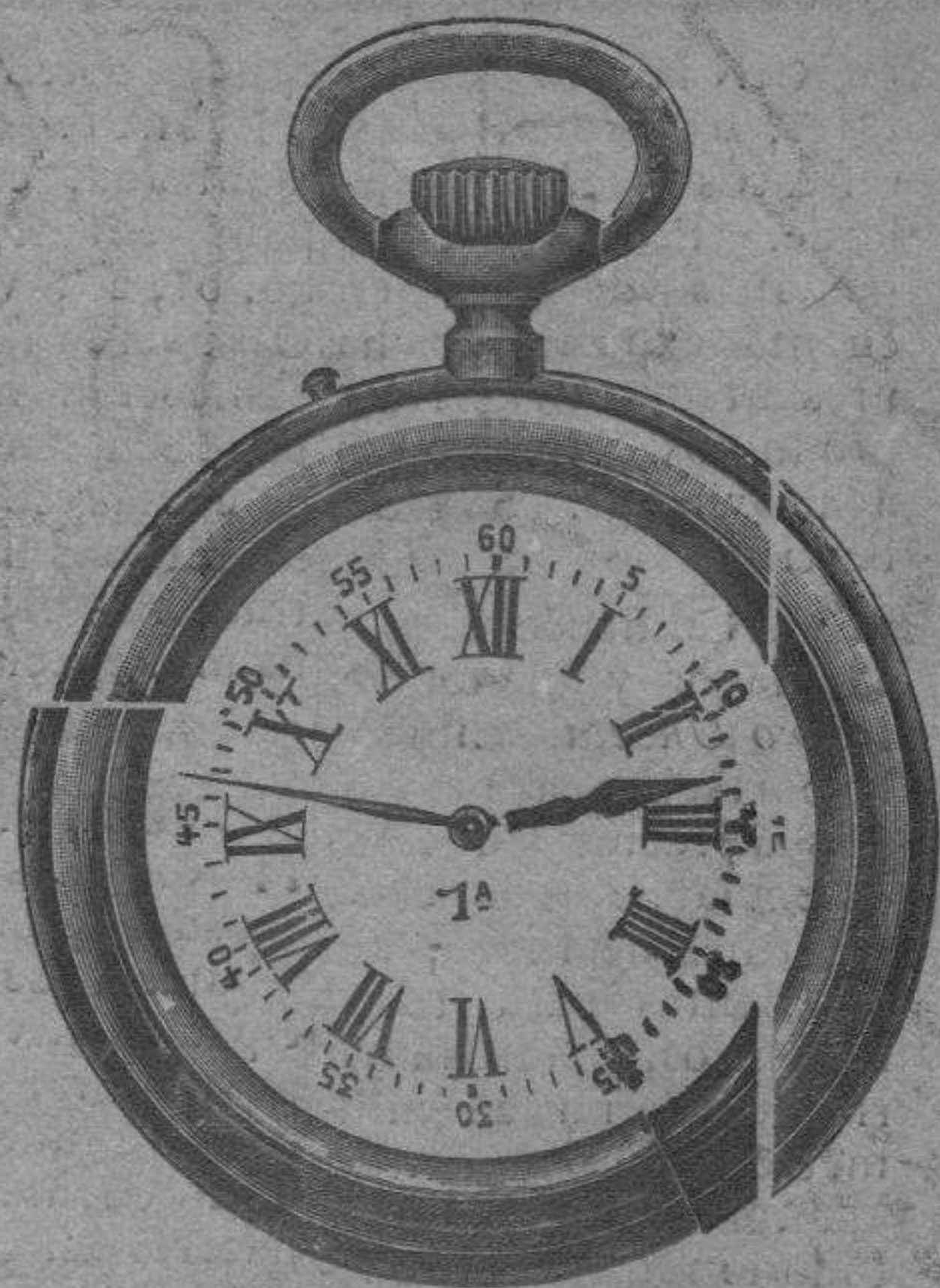
Gran Relojeria de bolsillo



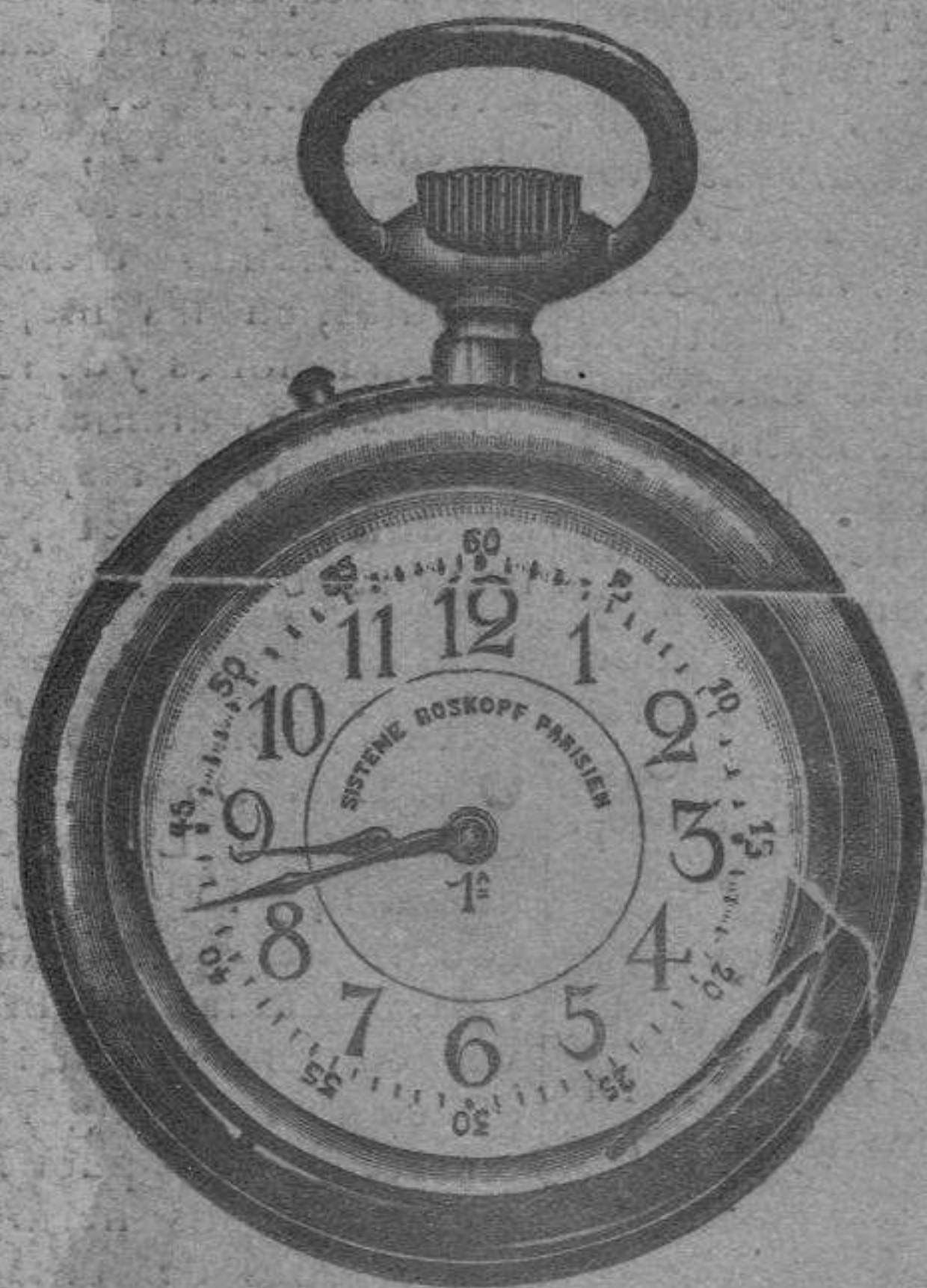
A. PEREZ PATENT, marca exclusiva de esta casa.—Fabricado con los mejores materiales que la relojería moderna exige y con centros de rubí escogidos en todas las ruedas siendo por lo tanto, un reloj de gran afinación y de positivos resultados, por lo que se recomienda con toda confianza. 1

Dedicada con preferencia esta casa á la venta de relojes de todas las clases, recibe constantemente, todo lo más nuevo que producen las principales fabricas de Suiza.

En Cronómetros de Oro, Cronógrafos contadores, y repeticiones de horas, cuartos y minutos; bonita colección de las más elegantes formas que hasta hoy se conocen.



Parisién 1.º—Reloj de confianza, construido expresamente para este BAZAR, se recomienda por su sólida construcción y prácticos resultados, y por estar sus precios al alcance de todas las clases sociales.—Los hay en níquel á 20 y 25 pesetas uno.



Relojes sistema Roskopf, propios para obreros por su gran duración y precios muy económicos; en níquel á 10, 2.º 50 y 15 pesetas.

Se hacen toda clase de composturas económicas y garantizadas.



PARA SEÑORA

En relojes de oro de ley 18 quilates, este Bazar tiene todo cuanto pueda desearse tanto en savonetas con preciosos esmaltes é incrustaciones de piedras finas, como en los dibujos modernistas que tanta aceptación han alcanzado.— Todo reloj que por defecto de fabricación no marche bien se cambia por otro.



OMEGA.—Reloj fijo, de áncora, línea recta, levés visibles, doble plattillo, espiral, Breguet y volante compensado.

Es un reloj que por su exactitud en la hora, es el más preferido entre todas las marcas que hasta hoy se conocen.

Gran Bazar Parisién.—Acera San Francisco, 31 y calle de Santiago, 1 y 3.—VALLADOLID